

INNPF

SECCIÓN MEXICANA DEL
INSTITUTO INTERNACIONAL
DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS

INSTITUTO
NACIONAL DE
ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA, A.C.

64 Años
al servicio
de México

SERIE PRAXIS 179

Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional

PANEL:

**“EL ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVAS
DE LA INTELIGENCIA PARA LA SEGURIDAD
NACIONAL”**

**CEREMONIA DE INICIO DE LA MAESTRÍA
EN INTELIGENCIA PARA LA SEGURIDAD
NACIONAL**

31 de agosto de 2018

Instituto Nacional de Administración Pública, A.C.

PRAXIS 179

Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional

PANEL:

**“EL ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE LA
INTELIGENCIA PARA LA SEGURIDAD NACIONAL”**

**CEREMONIA DE INICIO DE LA MAESTRÍA
EN INTELIGENCIA PARA LA SEGURIDAD NACIONAL
31 de agosto de 2018**

©Instituto Nacional de Administración Pública, A.C.
Km. 14.5 Carretera México-Toluca No. 2151
Col. Palo Alto, C.P. 05110
Alcaldía Cuajimalpa, Ciudad de México
50 81 26 57
www.inap.org.mx

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra,
citando la fuente, siempre y cuando sea sin fines de lucro.

CONSEJO DIRECTIVO 2017 - 2020

Carlos Reta Martínez
Presidente

Luis Humberto
Fernández Fuentes
**Vicepresidente
para Asuntos
Internacionales**

Ricardo Uvalle
Berrones
Vicepresidente

Guillermo
Vallarta Plata
**Vicepresidente
para los IAPs de los
Estados 2018-2019**

CONSEJEROS

José Ángel Gurriá Treviño
Roberto Padilla Domínguez
Arturo Núñez Jiménez
Omar Guerrero Orozco
Carlos Almada López
Julián Alfonso Olivas Ugalde
Alejandro Romero Gudiño
Jorge Tamayo Castroparedes
Elena Jeannetti Dávila
Eber Omar Betanzos Torres
Soraya Pérez Munguía
María de Jesús Alejandro Quiroz
Jorge Francisco Márquez Montes
Fernando Pérez Correa Fernández del Castillo
Raúl Martínez Almazán
Manuel Quijano Torres
Alfonso Pérez Daza

CONSEJO DE HONOR

Luis García Cárdenas
Ignacio Pichardo Pagaza
Adolfo Lugo Verduzco
José Natividad González Parás
Alejandro Carrillo Castro
José R. Castelazo

IN MEMORIAM

Gabino Fraga Magaña
Gustavo Martínez Cabañas
Andrés Caso Lombardo
Raúl Salinas Lozano

FUNDADORES

Francisco Apodaca y Osuna
José Attolini Aguirre
Enrique Caamaño Muñoz
Antonio Carrillo Flores
Mario Cordera Pastor
Daniel Escalante Ortega
Gabino Fraga Magaña
Jorge Gaxiola Zendejas
José Iturriaga Sauco
Gilberto Loyo González
Rafael Mancera Ortiz
Antonio Martínez Báez
Lorenzo Mayoral Pardo
Alfredo Navarrete Romero
Alfonso Noriega Cantú
Raúl Ortiz Mena
Manuel Palavicini Piñeiro
Álvaro Rodríguez Reyes
Jesús Rodríguez y Rodríguez
Raúl Salinas Lozano
Andrés Serra Rojas
Catalina Sierra Casasús
Ricardo Torres Gaitán
Rafael Urrutia Millán
Gustavo R. Velasco Adalid

ÍNDICE

Presentación	9
Carlos Reta Martínez	
PANEL:	
“EL ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE LA INTELIGENCIA PARA LA SEGURIDAD NACIONAL”	11
Ana María Salazar Slack	13
Leonardo Curzio Gutiérrez	21
Javier Oliva Posada	29
Jaime Domingo López Buitrón	37
CEREMONIA DE INICIO	47
Palabras de Bienvenida	49
Carlos A. Reta Martínez Presidente del INAP	
Por una educación para la Seguridad Nacional	53
José Luis Calderón Arózqueta Coordinador Académico de la Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional	
Mensaje de Inicio	61
Alfonso Navarrete Prida Secretario de Gobernación	

Presentación

Una de las funciones centrales del INAP es la profesionalización de funcionarios y servidores públicos. En consecuencia la Escuela Nacional de Profesionalización Gubernamental del Instituto tiene como misión el desarrollar programas académicos orientados a satisfacer la necesidad en los diversos campos de actividad y especialización de la función pública.

A partir de la transición al presente siglo, el tema de la seguridad nacional se ha convertido en uno de los asuntos que mayor atención han adquirido por parte de los diversos gobiernos del mundo. No hay que olvidar que todo Estado tiene como una de sus funciones primordiales garantizar su preservación de la vida colectiva. No puede emprender ninguna otra actividad si antes no asegura las condiciones mínimas de su existencia. De ahí que se trate de una preocupación que ha estado presente desde el nacimiento mismo del Estado.

En efecto, la seguridad nacional se halla amenazada tanto por agentes externos pero también por aquellos internos. De igual forma, a diferencia de antes, estos agentes no necesariamente constituyen otros Estados. Tal como puso en evidencia los ataques terroristas perpetrados a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001, ahora los enemigos pueden ser grupos terroristas o subversivos y no los Estados en cuanto tales.

En México, tal como lo demuestra la extendida presencia del crimen organizado, la principal fuente de amenaza a la estabilidad institucional proviene de dentro de nuestras fronteras.

En este sentido, para que los Estados estén en posibilidad de cumplir con esta función básica deben de hacerse llegar la mayor cantidad de información de valor que sea pertinente para definir sus estrategias. De ahí que la labor de las actividades conocidas como de inteligencia sean consustanciales a la preservación de la seguridad nacional.

Constituye una especial satisfacción presentar el actual número de la Serie Praxis en el que se recuperan las participaciones de diversos académicos y funcionarios con motivo de la inauguración del programa de la Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional. Dentro de este marco se realizó un foro de análisis de la materia en el que participaron especialistas de la talla de Ana María Salazar, Leonardo Curzio, Javier Oliva y Jaime Domingo López Buitrón.

No me queda más que reconocer el esfuerzo de cada uno de los docentes del programa, coordinado por el Mtro. José Luis Calderón Arózqueta, así como la confianza de que se establezca como un ejemplo en la oferta académica nacional, así como un referente para el debate intelectual en la opinión pública.

Carlos Reta Martínez
Presidente del INAP

PANEL:
**“EL ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVAS
DE LA INTELIGENCIA
PARA LA SEGURIDAD NACIONAL”**

Ana María Salazar Slack

(Analista especializada en Seguridad Nacional)

Permítanme el día de hoy conversar sobre algunas tendencias y nuevos retos que están enfrentando los organismos de inteligencia de la mayoría de los países democráticos. Además de la reestructuración que ha hecho referencia el presidente electo Andrés Manuel, las corporaciones de inteligencia en México, seguramente tendrán que abordar retos similares. Y aunque espero que podamos conversar sobre esto en detalle durante la maestría, me gustaría usar este acto inaugural de la Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional para empezar a describir brevemente estas tendencias.

Hablemos primero sobre uno de los grandes dilemas que están enfrentando los organismos de inteligencia en México y alrededor del mundo. Tiene que ver con la cultura de transparencia que se está propagando en casi todos los ámbitos y que está ejerciendo presión sobre los organismos de inteligencia, al mismo tiempo en que las instituciones están teniendo dificultades de proteger información vinculada a la seguridad nacional debido a las filtraciones o “hackeos” de actores antagónicos.

Hay que aclarar que este no es solamente un tema que tiene que ver con organismos de inteligencia, pero en general, gobiernos alrededor del mundo han tenido que responder al fenómeno WikiLeaks y organizaciones similares, donde la liberación de información gubernamental tiene prioridad ante cualquier otro interés del Estado, aun cuando el transparentar información podría tener un impac-

to en la seguridad nacional. La presión por parte de estas organizaciones refleja una rebeldía cultural, en particular hacia los organismos de inteligencia, que enfrentan filtraciones que con frecuencia provienen de los mismos funcionarios, o de *hackers* cuyas actividades provienen del extranjero y sus objetivos son dañar la reputación o capacidad de los organismos de inteligencia.

La cultura de transparencia no sólo es un tema de políticas públicas, sino también un reto político, donde ya hay una gran masa de *millennials* que apoyan la liberación de toda la información gubernamental, sin importar que sea de seguridad nacional.

De igual forma, este debate sobre lo que debe de transparentarse y qué información debe protegerse por razones de seguridad nacional, nos lleva a conversar sobre otro de los grandes retos: ¿Cuáles deberían ser los pesos y contrapesos para que la sociedad y las otras ramas del poder puedan entender las funciones de los organismos de inteligencia, su efectividad, y asegurar que no se abuse de las extraordinarias capacidades concedidas? Por ejemplo ¿debe de crearse una comisión del Senado para supervisar las actividades del CISEN? En Estados Unidos hay diferentes mecanismos, por ejemplo, la creación de una comisión legislativa que tenga la responsabilidad de darle seguimiento a las actividades de la CIA, establecer un mecanismo de evaluación y de seguimiento, pero asegurando que los participantes no vayan a difundir información por razones de seguridad nacional. También en Estados Unidos se crean comisiones legislativas especiales, o se hacen audiencias especiales en recintos secretos en

donde se comparte información clasificada. Y hasta la fecha, ésto era un mecanismo relativamente sano y útil que permitía a la rama legislativa ejercer pesos y contrapesos, de los organismos de inteligencia en Estados Unidos.

Otro de los grandes temas que me gustaría abordar durante la maestría, tiene que ver con la necesidad de unificar información bajo un mando, en células, para ser más efectivo en la recaudación y evaluación de información para ser utilizada por los tomadores de decisiones. Al unificar bajo un mismo techo, y “fusionar” inteligencia de diferentes corporaciones en la materia (por ejemplo, un centro de fusión para el combate al crimen organizado) se asume que los productos de inteligencia proporcionados serán mejores. Pero, hay que reconocer la necesidad de proteger la información de filtraciones, y generalmente se cree que al incluir individuos de diferentes corporaciones que tradicionalmente comparten desconfianza entre sí, se podrían estar corriendo mayores riesgos para que se divulgue la información por filtración. También la efectividad del trabajo de estas unidades depende de los recursos que se proporcionen y la voluntad de coordinar las instituciones y trabajar en conjunto.

Otro de los grandes retos es que en todo gobierno generalmente la recolección y análisis de inteligencia está dividido en las diferentes organizaciones que simple y llanamente no confían en sus contrapartes, además de que podrían llegar a diferentes conclusiones para los tomadores de decisiones.

En un mundo ideal, los organismos de inteligencia deberían tener la voluntad y la capacidad de

compartir información de inteligencia, piezas de un rompecabezas donde la coordinación permite crear una fotografía de donde puede reaccionar el gobierno federal. Pero todos entendemos cuáles son los problemas de fusionar este tipo de información porque los mismos organismos de inteligencia no tienen confianza que esa información no se vaya a divulgar.

Otro de los grandes retos es que los organismos de inteligencia tienen diferentes partes del “rompecabezas”, lo que resulta en diferentes percepciones y recomendaciones para el Presidente, quien tiene que decidir a cuál versión refleja la verdad y de la cual puede usar para tomar acciones. Pero también el Presidente tiene que asegurar que exista un ambiente que proteja a los funcionarios, que se reconozca que la diversidad de opinión se respeta los derechos fundamentales de los funcionarios y así mejor el impacto de las recomendaciones para el ejecutivo.

En cuanto a los mecanismos excepcionales, creo que es uno de los grandes retos que hay que empezar a abordar en México. ¿Por qué? Porque en términos de políticas públicas, deben de existir diferencias entre seguridad nacional, seguridad interior y seguridad pública, y esta confusión está resultando en la reestructuración de las instituciones que podrían reflejar esa confusión. En una conversación que tuve hace varios años con el secretario de la Defensa, me pidió mi opinión sobre si el combate al crimen organizado se encontraba dentro del ámbito de seguridad nacional o seguridad pública. Le comenté que algunas organizaciones tienen una capacidad bélica, control territorial y monopolio so-

bre la violencia, que forzosamente deberían de considerarse como amenazas a la seguridad nacional. Y las fuerzas armadas podrían combatirlos, pero la realidad es que la legislación actual requiere que las fuerzas armadas enfrenten grupos del crimen organizado como amenazas a la seguridad pública.

Si se consideran amenazas a la seguridad nacional tiene que existir legislación especial que denote excepcionalidad y el uso de las fuerzas armadas como la última instancia que tiene una democracia para enfrentar amenazas a la seguridad de un país.

Y en recientes declaraciones del Presidente electo Andrés Manuel López Obrador, él dice que: “El Ejército y la Armada van a seguir en la calle por los problemas de seguridad pública. Ellos tienen que estar enfrentando amenazas a la seguridad nacional, no a la seguridad pública. Este tema de crear, cuando hablo de mecanismos excepcionales, estoy hablando de legislación que les permita usar apropiadamente los recursos de las Fuerzas Armadas.”

O sea que las fuerzas armadas, según recientes comentarios en el sexenio de López Obrador podrían estar dedicadas a funciones de seguridad pública (algo que no permite la constitución) y así debilitando las capacidades para enfrentar grandes amenazas.

Aquí está otro dilema que podrían enfrentar las corporaciones de inteligencia; requiere que hagamos la siguiente pregunta: ¿en qué momento se hace la reestructuración de los organismos de inteligencia? Y la mayoría de las veces sucede porque hubo fracasos masivos, y por eso hacer la restruc-

turación podría debilitar aún más su capacidad de perseguir delincuentes debido a los cambios que se avecinan por parte del nuevo gobierno.

Y hay que decirlo, la violencia que se está viviendo continúa siendo a niveles históricos una situación de crisis. Por eso una pregunta fundamental es ¿debe de reestructurarse en este momento?

La respuesta tiene que ver con la situación y niveles de violencia y que tan disfuncional y peligrosas son las organizaciones que busca el gobierno enfrentar.

Uso de las fuerzas armadas civiles *versus* policías es otro de los grandes retos que definirá el futuro de las organizaciones federales. Pero la nueva administración parecería que continúa confundiendo las funciones de seguridad nacional *versus* seguridad interna y seguridad pública. Esto sucede en momentos en que se estarían debatiendo actos que se considerarán en el ámbito de seguridad, los cuales están confundidos con la legislación que se presentaría a las legislaturas. Uno de los comentarios es que sí hay que tener claridad: que cuando se hace uso de las Fuerzas Armadas para enfrentar algún riesgo a la nación tiene que haber una excepcionalidad para eso, y la misma legislación tiene que definirlo.

Finalmente la politización de los organismos de inteligencia es la parte que me parece más fascinante, interesante y, probablemente compleja: cómo la política nacional politiza el análisis y recomendaciones en el ámbito de seguridad nacional. Siempre habrá presiones para que los organismos de inteligencia reflejen la visión política del gobernante.

Claro, mucho se ha dicho, por ejemplo, cuando Estados Unidos invade a Irak en su momento, en donde acusan a la CIA de haberle proporcionado al Secretario de Estado, Colin Powell, información incorrecta para que se asumiera una posición de paciencia hasta que se resuelva la situación jurídica. Y cuando se hace un recuento de lo que pasó, lo que se puede deducir es que analistas y directivos de la CIA fueron presionados por la Casa Blanca. Y aunque hubo muchísima presión para que los organismos de inteligencia asumieran una posición a favor o en contra de la posición del Presidente. Necesitaban la excusa de invadirlo y necesitaban el análisis de Irak.

Otro ejemplo de una posible politización de los organismos de inteligencia es 1994, cuando de repente aparecen los Zapatistas y en su momento el gobierno aseguró que hubo presiones nacionales e internacionales que buscaban promover y apoyar equipos diferentes, politizó la inteligencia. Hubo cuestionamientos de porque el CISEN no supo lo que estaba pasando en Chiapas. Estos dicen que si se le avisó al Presidente, pero no quería que este movimiento interrumpiera lo que sería la implementación del NAFTA.

¿A dónde me lleva todo este comentario? Espero que después de esta explicación ya se empiece a entender que la clase política por naturaleza busca politizar los organismos de inteligencia. Que ya se empiece a entender que el análisis, por lo menos en Estados Unidos, que te pueden proporcionar los organismos de inteligencia que tienen credibilidad de una forma u otra, incomoda a la clase política, a

los gobernantes, si este análisis no refleja la política que ellos quieren imponer o quieren operar.

El tratar de mantener cierta independencia del Ejecutivo para las corporaciones de inteligencia y no las castiguen y destruyan las instituciones que proporcionan información veraz y son independientes; y no la visión política del momento. Estos son algunos de los temas que espero que abordemos más adelante y durante la impartición de la maestría. Con eso concluyo mis comentarios. Muchísimas gracias.

Dr. Leonardo Curzio Gutiérrez
(Investigador CISAN-UNAM)

Celebro este acto por tres razones fundamentales. Una, por el propio Instituto Nacional de Administración Pública (INAP), por la continuidad y el brillo que esta Casa le ha dado al estudio de la materia de seguridad nacional e inteligencia. Tuve la fortuna de entrevistar al Presidente del Instituto y me decía: son 22 generaciones que han salido del diplomado, de la especialidad y, por supuesto, recuerdo a la maestra Elena Jeannetti cuando, desde el inicio, le dio un impulso notable a esta idea, al estudio de la materia en el INAP. Esta Casa se ha convertido, junto con el Colegio de Defensa y con el Centro de Estudios Superiores Navales, así como con la Escuela de Inteligencia para la Seguridad Nacional, en el centro de reflexión fundamental sobre la materia y también en el vivero de funcionarios para este país.

Hace algunos días tuve la fortuna de estar con el doctor Javier Oliva en Hidalgo y por todas partes me encuentro con funcionarios que me recuerdan: “Doctor, yo fui su alumno en el INAP, participé en la especialización”. Y ahora, tendremos la fortuna de formar a maestrantes y maestros del futuro. Subrayo ésto porque, en pocos años, el INAP se ha convertido en una institución absolutamente referencial.

Valdría la pena que retomáramos también la discusión que tuvimos, que por cierto fue objeto de un monográfico en la Revista de Administración Pública, sobre el modelo de seguridad que esta

Administración empujó y su balance. Encontraríamos algunos puntos muy interesantes por aquello de que, buena parte de los tomadores de decisiones podrían volver a esta Casa o volver sus ojos a esta Casa, no desde el punto de vista político partidista, sino desde la lógica de la construcción de Estado y ver que hay muchos debates que en el pasado se han dado y que su toma de decisión podría quedar perfectamente orientada si releyeran esos materiales y si tomaran en cuenta que no hay cosas tan relumbrantemente nuevas como algunos creen.

Es también motivo de satisfacción enorme para mí estar el día de hoy con José Luis Calderón. Él es un funcionario incansable, ejemplar y riguroso. Yo lo admiro no solamente por lo que ha hecho por este país, que es mucho. Espero que algún día la República haga un cómputo de todo lo que le debe, es verdaderamente notable todo lo que ha construido y, además, lo ha hecho en todas las circunstancias que uno puede imaginarse. Ha estado en la cúspide y en el valle, ha tenido incompreensión, envidias, lo que pasa en cualquier comunidad humana, no sólo en la política. Y de manera absolutamente infatigable, como director, como responsable de distintos órganos o como profesor, ha alentado el estudio de esta materia, la formación y la cohesión de una comunidad de inteligencia, no solamente armonizando su lenguaje, sino creando vínculos de confianza con las Fuerzas Armadas y con las entidades federativas.

Admiro su voluntad de dialogar con la Comunidad Académica. Es uno de aquellos funcionarios del gobierno que no teme hablar con los profesores, es más los invita. Jaime Domingo López Buitrón

ha sido dos veces director del CISEN, dos veces Subsecretario y la primera vez que llegó al CISEN, llegó, efectivamente, invitado como profesor por José Luis Calderón. Es un funcionario que también ha creído en la rendición de cuentas. Y, por supuesto, déjenme subrayar algo que no viene mal para hablar de la trayectoria de alguien, un funcionario de una honradez excepcional.

Dicho ésto, paso al último tema, también relevante: ¿Por qué es tan importante, para nuestro país reabrir esta discusión ahora en la que tenemos un cambio de gobierno y un desafío enorme, con una reconversión institucional de primer orden?

Es importante recordar de dónde venimos y que gran parte de los debates que hoy tenemos se han dado en distintos contextos. Hay una gran cantidad de funcionarios que han tenido, en el ámbito militar y naval, innumerables responsabilidades, hay otros que lo han tenido en el ámbito de la inteligencia. Hay funcionarios de quienes no he tenido todavía la fortuna aún de leer sus obras, no sé si las tengan; pero el libro de Jorge Carrillo Olea, para cualquier persona que esté interesada en estos temas viene de maravilla. Recordar los ires y venires de lo que ha sido la inteligencia y la incapacidad del Estado Mexicano de dotarse de manera continua y permanente de un órgano de inteligencia estratégica.

Jorge Tello sigue circulando, Alejandro Alegre lo tenemos disponible en el Banco Central, Guillermo Valdés ha escrito varios libros y participa en el debate nacional, Medina Mora ahora es ministro de la Suprema Corte y a López Buitrón tenemos la fortu-

na de tenerlo aquí. Respecto a la dupla Imaz-Robles no le he leído ningún libro, ni he tenido la fortuna de participar en ninguna discusión amplia sobre la inteligencia civil, pero no dudo de sus capacidades.

De lo que creo que hay que hacer un corte de caja, es de la ausencia de debate sobre el papel que el órgano de inteligencia ha tenido en el fracaso del modelo de seguridad que hoy tenemos; aunque uno recuerde más que eso, el planteamiento original de la administración que termina es que la estrategia de Calderón padecía o tenía un defecto fundamental, no se articulaba, no estaba soportada por la inteligencia. Y a partir de la administración actual se suponía que la inteligencia iba, efectivamente, a soportar toda la toma de decisiones y, por supuesto, todo el despliegue territorial de las fuerzas del Estado. No podía estar más de acuerdo con algo así. Sí, presupuse que los gobiernos anteriores lo habían intentado, pero no me resulta claro que el gobierno de Calderón dijera: despleguemos las fuerzas y no tenemos inteligencia, o ya veremos cómo la recopilamos.

Evidentemente hay un límite a la capacidad de generar información que te ayude a la toma de decisiones. Pero lo que está claro es que el órgano de inteligencia no solamente no adquiere la relevancia en la estrategia que debería tener, sino que, hace algunos días, Carrillo Olea que en muchos sentidos es padre de ese órgano, me decía: Si el CISEN pasa a la Secretaría de Seguridad Pública tampoco importa demasiado porque es un órgano básicamente –dice– volcado o a la politización o a lo policiaco.

Yo no sé si sea cierto lo que dice Carrillo Olea, pero me preocupa enormemente que este debate, el cual

ya tuvimos en el 2000, sobre si el órgano de inteligencia debería de estar bajo el mando del Secretario de Gobernación o del Secretario de Seguridad Pública, hoy lo tenemos de manera absolutamente claudicante. Se los digo de una manera económica para terminar: hace unos días entrevistaba a la ministra Sánchez Cordero, próxima Secretaria de Gobernación y le decía: es importante que, si usted retiene la materia de seguridad nacional bajo la órbita de la Secretaría de Gobernación, se dote de un órgano de inteligencia estratégica para sostenerla, sino va a hacer usted literatura. Es decir, alguien que lleva la materia necesita de ese órgano. Y me dijo: hay un debate abierto entre el Presidente López Obrador y el propuesto Secretario Durazo para ver si la materia me la quedo yo, pero si el órgano de inteligencia civil, el CISEN, pasa a la órbita de Durazo.

Si es cierta la tesis de Carrillo Olea, da igual. Si el CISEN se ha vuelto un órgano político o un órgano más bien policiaco, dáselo al Secretario de Seguridad Pública y santo remedio. Pero dótate de un órgano de inteligencia estratégica. De ahí la relevancia de esta maestría y de estos viveros de cuadros superiores de la Administración Pública que te resuelven el tema que hoy tendrá Andrés Manuel López Obrador y quien sea el siguiente Presidente de este país. Son materias a las que un Estado no puede renunciar.

El Presidente requiere de un órgano de inteligencia estratégica que no solamente le haga una estimación de los riesgos que tiene, empezando por su propia estructura y por las debilidades institucionales de este país, sino que le permita, más allá de la

operación cotidiana (que es fundamental que se dé) estimar en dónde puede encontrarse con obstáculos que comprometan su propia administración.

Para mí es absolutamente central que ese debate que tuvimos hace 18 años se rehaga y se reinstale. ¿Es conveniente que el próximo Secretario de Seguridad Pública tenga la materia de inteligencia bajo su órbita y, al mismo tiempo, el control del órgano de lavado de dinero?

Esta disputa que en esta Administración tuvimos entre Hacienda y Gobernación, ahora los dos planetas dependerían del poderosísimo Secretario de Seguridad Pública. Y aquí en el INAP, por supuesto, nos da igual, desde el ámbito académico, si el señor hoy se llama Durazo y mañana se llama Domínguez o Garduño, el gran asunto es: estamos hablando del diseño de instituciones del Estado y control de las mismas. ¿Tendrá el Secretario de Seguridad Pública, con la nueva ley, controles legislativos apropiados para evitar que se utilicen indebidamente los servicios de inteligencia?

Como ha ocurrido, la tentación está ahí. Y la tentación de usar la inteligencia para propósitos políticos y personales es terrible. Quitemos del debate los nombres y los apellidos y retomemos los argumentos y los conceptos de los debates de antaño. Digámoslo: este tema de la concentración de funciones, politizar o darle contenido al órgano de inteligencia de tipo político-partidista y si además depende de un Secretario de Gobernación que quiere ser precandidato a la Presidencia, pues tienes todo construido para que funcione mal y no porque se apellidara Osorio, digámoslo con toda

claridad, se pudo haber apellidado Salazar, López Buitrón, Calderón, Oliva Posada, de todas maneras, no funcionaría.

Termino celebrando que el Estado mexicano tenga, precisamente, la capacidad de crear estos programas académicos y de forjarse cuadros con una visión que supera, por supuesto, las administraciones públicas de las administraciones gubernamentales y es el reflejo, efectivamente, de una visión de Estado. Muchas gracias y muchas felicidades.

Dr. Javier Oliva Posada

(Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas
y Sociales de la UNAM)

Muchas gracias. Muy buenos días. Quiero comenzar por agradecerle a José Luis Calderón la posibilidad de estar con ustedes. Mi intervención va a estar orientada, hacia aspectos básicos de la Seguridad Nacional y el contexto que vive el país, ésto debido a que tengo el privilegio de ser el profesor debutante (aún a mi edad, se tienen primeras ocasiones).

Inicio por referirme a la culminación de este importante proyecto, que llevó poco más de 20 años. Durante ese largo período, tuve la oportunidad de acompañar a José Luis Calderón y su destacado equipo, en una amplia serie de reuniones, juntas, pláticas mismas que por fin hoy, cobran forma y sentido académico en tanto que se trata de una Maestría y por lo tanto, de estudios de posgrado.

El privilegio de formar parte del grupo de profesores, representa a la vez, integrar un programa de estudios en materia de Inteligencia para la Seguridad Nacional, el primero abierto al público e interesados en dichas materias, en un contexto nacional, tanto de cambio de gobierno, como de una agravada crisis en Seguridad Pública. En ese sentido, que si en algo puede distinguirse este proyecto ante las exigencias del país, será el de formar cuadros especializados en las diversas dimensiones de la Seguridad.

No podría continuar con la disertación, sin antes saludar a la muy querida doctora Elena Jeannetti quien se encuentra entre nosotros, profesora muy

apreciada en nuestra Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y, por supuesto, a Carlos Reta Martínez, Presidente del Consejo Directivo del INAP quien se ha comprometido impulsando este proyecto de manera decisiva.

Comienzo por señalar, que a lo largo de estos últimos años hemos visto cómo el tema de la Seguridad Pública ha influido de manera estructural en varias instituciones en lo que concierne a asignaturas, e incluso en la creación de licenciaturas y diplomados. Por ejemplo, en la UNAM se creó hace cinco años la licenciatura en Servicios Periciales; también en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos se implantó la carrera en Seguridad Pública. A su vez, en la Universidad Anáhuac, inauguro la Licenciatura en Inteligencia Estratégica.

No ajenas a esa dinámica se encuentran las instancias de Seguridad Nacional e Inteligencia de los ámbitos militar y civil. La Escuela para la Inteligencia del Centro de Inteligencia para la Seguridad Nacional (CISEN), así como el Colegio de la Defensa Nacional, el Centro de Estudios Superiores Navales y el Sistema de Desarrollo Policial, han observado importantes modificaciones para el estudio y análisis de las dimensiones de la seguridad.

Por ejemplo, en el CESNAV se creó un Doctorado para la administración portuaria y en el referido Colegio de Defensa Nacional, por su parte, se han hecho enfoques, planteamientos y consideraciones específicas en materia de la Seguridad Pública. Lo anterior desde luego, ha afectado/ampliado, el marco de referencia de la Inteligencia para la Seguridad Nacional. Esto tan solo desde la perspec-

tiva académica, lo que evidencia las consecuencias de la prologada crisis y disfunciones en Seguridad Pública. Eso significa, que en sentido estricto desde los estudios especializados, en cada ámbito de la Seguridad, tiene una serie de atribuciones institucionales, jurídicas e incluso presupuestales, con claras distinciones. Sin embargo, no es así. Si se le adjudican fechas a lo que estamos estudiando (la yuxtaposición de las dimensiones de la Seguridad) por lo menos desde 1994, se puede constatar cómo los efectos de este deterioro de la paz pública en México, conducen a que se cree una Maestría como la que hoy comienza formalmente sus trabajos. Este contexto, en definitiva tiene que ver con una manera de cómo estamos abordando la realidad del país y los años por venir.

La Inteligencia, es un proceso de recuperación de información, interpretación y análisis, como lo ha señalado Ana María Salazar, pero también es un proceso de generación de productos para el tomador de decisiones. Así, la calidad de esos insumos para el accionar en materia de Seguridad Nacional, como ámbito específico de incidencia en la Seguridad Pública ante la referida y prolongada alteración de la paz social, cobra sustancial relevancia.

Sí deben llamar la atención, las tendencias que estamos observando en el país respecto de cómo se va a procesar la misma Inteligencia, cómo se va a utilizar la información. Formulemos la siguiente pregunta en voz alta: ¿Hacia dónde vamos a ir en materia de Seguridad y sus distintas dimensiones, tanto en México como en el mundo?

Y lo digo no sólo Seguridad Nacional, sino también Seguridad Pública, Seguridad Interior, Seguridad

Regional y Seguridad Internacional, es decir, las grandes dimensiones de la seguridad. Y no es por un prurito conceptual, pero debe partirse del supuesto analítico/metodológico de que concepto que no está bien definido no puede ser aplicado, es decir, si no hay un contenido específico, si no se cuenta con una precisión respecto de lo que estamos analizando y los objetivos a cumplir, difícilmente van a contar con leyes, organigramas, presupuestos, descripción de cargos precisos.

Y en esos términos debe recordarse cómo impacta dicha confusión, por ejemplo, en la discusión en México cuando estamos discutiendo, analizando o participando en foros sobre la Ley de Seguridad Interior a propósito de una crisis de Seguridad Pública, es decir, la generalizada yuxtaposición de los conceptos atrae, obviamente, imprecisiones.

Por eso es que esta Maestría de Inteligencia para la Seguridad Nacional va a aportar elementos y no sólo me refiero a las discusiones, sino también a los cuadros, es decir, egresados con las capacidades y herramientas apropiadas para participar en el ámbito de lo público y privado, en el diseño de programas y políticas concernientes a las dimensiones de la Seguridad.

México cuenta con especialistas muy competentes en muy distintas materias, mismos que deben ser aprovechados. En particular en las áreas que desde esta Maestría se estudian, su gran aportación, y en consecuencia del INAP, será la de proveer esos cuadros. Las exigencias geopolíticas trascienden administraciones, gobiernos, partidos políticos; nuestra naturaleza geopolítica exige tener profesionales

competentes, es decir, los recursos humanos necesarios, para poder hacerle frente a estos desafíos.

La Inteligencia, finalmente, como capacidad analítica, como elemento fundamental para generar políticas de Seguridad Nacional, va a implicar en los próximos años que México asuma como país ese rol que naturalmente hemos tenido, pero que de alguna forma, en las últimas décadas, se ha descuidado. Recordemos que las integraciones Continentales latinoamericana y norteamericana, comienzan/terminan en nuestro país.

De los estudios derivados en la Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional, bien pueden generarse análisis que aporten elementos para visualizar, desde la perspectiva de la historia, cuáles y por qué son los antagonismos al Estado y Nación mexicanos. Sólo de esa manera, y en general, sociedad y gobiernos, contarán con los recursos necesarios para planear la forma para disminuir las capacidades de aquellos problemas y tendencias que pudieran llegar a alterar de forma grave, el desarrollo del país.

México, de acuerdo a los diversos estudios internacionales, es el único país en el mundo que vive un conflicto armado sin rebelión¹. ¿Qué significa ésto? que no hay argumentos ideológicos detrás de las armas criminales, solamente hay codicia y corrupción.

En ese sentido ¿qué medidas podemos tomar, hasta dónde nos van a alcanzar no solamente las Fuerzas

1 En este caso, clasificación elaborada por el *International Institute of Security Studies*, en 2013.

Armadas o la Policía Federal o las instituciones a nivel gubernamental, sino también hasta dónde tiene responsabilidad la propia sociedad?, es decir, a mí qué parte de la solución me corresponde como ciudadano, como integrante de cualquier comunidad.

En consecuencia, precisar la naturaleza y causas de violencia, implica como se observa, adentrarnos en un análisis que en la proporción de su especificidad, permite el diseño, evaluación, aplicación y ajuste, para alcanzar el retorno de la paz pública y la plena vigencia del Estado de Derecho. De esa manera cuando se estudian las características, trayectoria e historia de los conceptos, sepamos también que la dinámica social misma, la función del individuo es determinante.

Nuestra Seguridad Nacional descansa en muy buena consistencia y capacidad de la identidad. México es la sexta potencia cultural a nivel mundial y somos la primera potencia cultural del Continente Americano. Este potencial, es lo que se conoce como una de las fuentes del poder suave.

El poder suave también son los medios de comunicación, el cine, la música, pero también la cultura. ¿Qué hemos hecho con ese patrimonio cultural? ¿Cómo hemos proyectado los intereses de nuestro país, de nuestra nación? Y en ese sentido sí vale la pena que se considere que nuestra Seguridad Nacional tiene un refuerzo histórico muy importante, por lo que no tiene por qué inventarse, ahí está.

¿Y qué hace falta? Desde mi perspectiva lo que hace falta, es reforzar, la identidad nacional. Hoy uno de los nuevos valores para analizar las características

del Estado es justamente la identidad. Una sociedad sin identidad es una sociedad débil, una sociedad sin patrimonio cultural y sin historia está sujeta a los vaivenes e influencias del exterior. Desde luego que no se trata de una identidad excluyente, sino de una identidad producto de los intercambios y consecuencia de la diversidad. Como lo han sido y serán todas las sociedades. No hay muros que valgan.

México en su condición de país bisagra entre dos culturas, en un estudio que ya lo presentaré en mi materia, en términos geopolíticos, representa una división de culturales, de razas, de religiones, de gastronomía muy importante. Esas son, en efecto, las identidades incluyentes

La propia lección de geopolítica que ustedes pueden ver en el escudo de la UNAM en donde de manera específica América del Norte está fuera del mapa. Allí están el cóndor y el águila; el mapa de México y América Latina que en su conjunto, se refiere a una raza y a una identidad. En ese sentido, la variable geografía, es determinante en cuanto a la ubicación de potencialidades y antagonismos.

Quiero cerrar con esta reflexión. La nación es una fuente de identidad fundamental, misma que hay que estar reforzando constantemente. Las migraciones y otro tipo de variables de la agenda de Seguridad Regional, por ejemplo, sólo pueden ser procesadas en el marco de una sociedad siempre tolerante a dichos flujos humanos. Sin estos valores difícilmente podemos proyectar nuestros intereses como país.

Por último, para mí es un privilegio, es una extraordinaria oportunidad participar en este proyecto inicial de la Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional y poder aportar lo necesario para la formación de los cuadros profesionales que el país necesita.

Dr. Jaime Domingo López Buitrón
(Profesor del INAP)

Gracias Coordinador, buenos días: Comienzo por reconocer en primer lugar, al Instituto Nacional de Administración Pública, a sus autoridades y al colegio de docentes de esta Casa del Servidor Público.

Es una muy buena noticia que ya comencemos, finalmente, esta maestría tan atesorada y bien diseñada por José Luis Calderón a quien felicito y me congratulo mucho porque el sueño que está detrás de ésto, hoy se han materializado y nos permite ahora ver los rostros que están aquí y que dirigiéndome a ellos, no en razón de quienes son, sino de quienes van a ser, expresarles que son una enorme y realmente objetiva esperanza para que el país pueda tener una condición mejor a la que prevalece en estos tiempos.

Es un honor formar parte de este panel con tan distinguidos expertos y reitero con mucha emoción, que sí es necesario este espacio académico de formación que durante tanto tiempo nos hizo gran ilusión porque estaremos hablando permanentemente del futuro.

Y es que el futuro de un país depende de tres cosas: depende, en primer lugar, de que tengamos abuelos, padres, maestros, líderes de influencia que nos enseñen buenos valores que a su vez ellos escucharon de sus antepasados.

Depende, en segundo lugar, de que los jóvenes que los escuchan, los niños sobre todo, tomen estos

valores y con cierta irreverencia los vayan cuestionando, ajustando, modulando, pero que al mismo tiempo, su esencia sea aquilatada y conservada.

Pero el futuro de esa nación depende básicamente (además de la tasa de crecimiento demográfico) de una tercera cosa, a saber, depende del lugar donde estos niños, cuando jóvenes y adultos, quieran vivir.

Y eso lo decimos porque ya el 10 por ciento de nuestra población ha tomado la decisión de vivir en otros países. De hecho, muchas de las familias de quienes aquí estamos reunidos, cuando tienen la opción de opinar sobre el destino de sus cercanos, de su siguiente generación, suelen decir: Si puedes, quédate allá o sí deberías aceptar tal o cual posibilidad e incluso le llamamos “aprovecha la oportunidad”.

Esto sucede, entre otras cosas, porque México no tiene un crecimiento económico suficientemente atractivo; porque el Estado de Derecho y la situación de corrupción, ha provocado fenómenos como los que hemos vivido recientemente; y, digámoslo como es, porque México está parcialmente capturado.

Ante una situación como ésta, resulta indisputable que los organismos de seguridad nacional y en particular la función de inteligencia, tienen una misión trascendente, urgente e indispensable.

La ilusión de un programa de postgrado como éste, es que la gobernanza de estas instituciones que tienen tan elevada misión y doctrina, literalmente, de Estado, sean cada vez mejor gestionadas y ataviadas de muchas virtudes y alejada de todos los vicios.

Nadie puede regatear que las tareas hacendarias, de protección ecológica, de promoción del deporte, de fomento económico y de desarrollo social y muy especialmente el desarrollo educativo de la población son absolutamente relevantes. Estos y otros campos son muy importantes y merecen atención y consideraciones particulares, comenzando por la necesidad de justipreciarlas y gestionarlas con políticas públicas a largo plazo. Sin embargo, destacan de manera especial aquellas que conoce y encabeza, el Consejo de Seguridad Nacional de un país, de una nación que construye su futuro.

Sabemos que las estridencias, los ruidos, las complejidades y complicaciones cotidianas en la gestión de la gobernabilidad democrática, exigen que en el marco del ciclo de inteligencia, después de recopilar, analizar y procesar la información, la persona a quien le corresponde explotar la inteligencia generada institucionalmente, se constituye en un actor crucial. Esta persona y su equipo directivo encarnan no solo una función si no una grave responsabilidad, pues además de ofrecer elementos de juicio alertivos para el alto mando, tiene la responsabilidad de administrar una agencia compleja, de proteger un acervo de información sensible, de cohesionar y conducir una comunidad de inteligencia, de conservar el prestigio y la confiabilidad dentro y fuera del país, así como de mantener intacta y pulcra la operación técnica de la institución, evitando que se politice.

No es difícil que esta persona llegue a tener que enfrentar dilemas como el de proteger al reino del mismo rey. Porque tiene la responsabilidad histórica, a diferencia de todas las otras políticas públicas

que hemos mencionado, de tutelar y conservar lo que los teóricos de la alta dirección moderna denominan, el legado y la trascendencia.

La interpretación de los anteriores y muy lejanos antepasados que nos han legado todas estas riquezas culturales y expresiones de las que somos resultado y en su esencia conservarlas para que independientemente de quien esté, pueda mantener las fronteras, la soberanía, la moneda, el himno, las instituciones, la cultura, la población.

Y ésto lo digo porque hoy vemos Cataluña o escuchamos de Escocia o platicamos del norte de Italia o Quebec en Canadá; o hablamos de que se cambian fronteras en África y en Asia después de la postguerra del siglo pasado.

No siempre tienen que ser así, es un asunto en el que se han cambiado, insisto, monedas, banderas, parlamentos, naciones, configuraciones, correlaciones, organismos internacionales y en el que el proceloso mar obliga a que instituciones firmes basadas en sus cuadros y en el talento de los mismos de los que, permítanme el anuncio, no lo puedo evitar, yo que los conozco me siento profundamente orgulloso, radical y contundentemente orgulloso de las mujeres y de los hombres de la inteligencia de este país en diferentes corporaciones. Más de una entrañable.

Su patriotismo, su talento, su experiencia, su generosidad, su nacionalismo, su capacidad de toma de decisiones, su institucionalidad, su doctrina, los distingue como los mejores servidores públicos. Yo que provengo también de otras experiencias de

agencias civiles que desarrollan programas y administran presupuestalmente metas que se tienen que cumplir lo mejor y transparentemente que se puede, logro identificar que hay una diferencia.

Y la diferencia es precisamente, esa alma colectiva que nos hermana y que nos fortalece, para preservar generacionalmente que la comunidad de inteligencia no se politice para mantener un régimen, sino para mantener el legado y trascendencia de las instituciones del Estado sea quien sea, quien las encabece por mandato popular.

Menuda responsabilidad y tarea de decir, a veces: No, señor Presidente, no se debe, no se puede, poniendo en riesgo la propia posición, la carrera administrativa, la reputación, la posibilidad de sustentar a sus familias o de seguir contribuyendo de manera modesta, pero indispensable para la seguridad nacional de nuestro país.

En este programa presentaremos y discutiremos dilemas y polilemas de este tipo. Valoraremos criterios e incluso dicterios de diversos actores nacionales. Estudiaremos casos en los que entre todos nos estaremos educando y evitaremos que el facilitador sea el límite del conocimiento, provocando que a partir de la riqueza que todos traen, que es mucha, podamos deliberar en un frenesí de información, espigar dentro de las mejores moralejas y tratar de normar juicios, para que el día en donde les toque, en posiciones en el Consejo de Seguridad Nacional, o en gabinetes, o en el Estado Mayor Conjunto, en grupos de coordinación con las entidades federativas, en reuniones bilaterales con naciones aliadas o incluso adversarias, en comités

y grupos técnicos, o en donde la inteligencia del Estado sea usada, nuestros egresados se sumen a la misión de no prostituir la inteligencia para mantener un régimen partidista, sino que sea invertida para preservar a la nación.

¿Se dan cuenta de que ustedes son más de lo que incluso creen que son?, espero que sí, dirigiéndome de nuevo a ustedes no en razón de quienes son, sino de quienes van a ser, parte de las reflexiones cotidianas que tendremos serán para inspirar la provocación, de que ustedes ensimismados en esas cuestiones no solamente sean dilectos en cuanto a los conocimientos monográficos y específicos de la inteligencia para la seguridad nacional, sino en la debida relectura que delectee el concepto y subraye el significado, de la dimensión que implica ser mujeres y hombres de alto nivel en la inteligencia para la seguridad nacional.

Para mí es un honor estar en el INAP, estar en este panel. Gracias Coordinador, con estos profesores que han sido mis profesores todos ellos, que me han criticado en los medios, que nos han criticado en la academia y que nos han enseñado tanto y que han hecho tanto por este país a partir de eso.

Y sintiéndome hermanado con mis colegas, qué bueno que ya llegó este día, qué bueno que sea en el INAP, qué bueno que en este momento nos evoque a la necesidad de que un futuro de una nación se basa en las tres cosas comentadas y que podamos decirle a los que nos suceden, que México seguirá siendo una nación soberana en el concierto de la sociedad internacional, siempre presente a favor de los derechos humanos, la solidaridad, el

respeto internacional, la equidad, etcétera. Nación soberana a partir de instituciones sólidas basadas en la ley, en sus cuadros, en su doctrina y en la capacidad de su alta dirección de instituciones de seguridad nacional.

¡Qué responsabilidad tienen! ¡Qué honor conocerlos!
No se cansen, que siga el trabajo. Muchas gracias.



De izquierda a derecha: Jaime Domingo López Buitrón, Ana María Salazar, José Luis Calderón Arózqueta, Leonardo Curzio y Javier Oliva Posada.



Asistentes al Panel de Inicio de la Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional.



De izquierda a derecha: Jaime Domingo López Buitrón, Ana María Salazar, José Luis Calderón Arózqueta, Leonardo Curzio y Javier Oliva Posada.



Javier Oliva Posada.



Jaime Domingo López Buitrón y Ana María Salazar.



Leonardo Curzio.

**CEREMONIA DE INICIO
DE LA MAESTRÍA EN INTELIGENCIA
PARA LA SEGURIDAD NACIONAL**

MENSAJE DE BIENVENIDA

Carlos Reta Martínez
Presidente del INAP

Muy buenos días.

Doctor Alfonso Navarrete Prida, Secretario de Gobernación y Secretario Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional.

Distinguidos miembros de la mesa.

Estimados maestros, alumnos e invitados especiales.

Para el INAP es realmente relevante y un gran estímulo, la presencia del Secretario Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional para dar inicio a la Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional que considera, además, un importante programa editorial y diversas actividades académicas que buscan impactar en el desarrollo de una cultura de inteligencia para la seguridad nacional.

El objetivo de la maestría es formar profesionales altamente especializados en planear, gestionar y operar servicios de inteligencia estratégica en los tres órdenes de gobierno.

Tal como lo mencioné al inicio de estas breves palabras, la inteligencia es una herramienta de la cual precisan los gobiernos para tomar decisiones, para identificar riesgos, amenazas, pero so-

bre todo para tener pleno control del conocimiento y la información que permitan visualizar las fortalezas y oportunidades que tiene el Estado para su progreso y conservación en el complejo y cambiante entorno que caracteriza a nuestra época.

Esta maestría ofrece un modelo educativo que combina la experiencia institucional y la capacidad docente de especialistas, que ha sido emparejada con los requerimientos propios que se desprenden del servicio público en cuanto a esta actividad. De aquí que se proveerá a los estudiantes de conocimientos que les permitan generar productos de inteligencia para la toma de decisiones, lo mismo que para el diseño de políticas públicas en este ámbito.

Finalmente, es menester señalar que otro de los propósitos de la labor que estamos emprendiendo también es que a partir de nuestros profesionales se reafirme, se comprenda y se ubique en su justa medida que un Estado que busque asegurar la viabilidad de su funcionamiento y desde luego su permanencia, sin duda tiene en sus instituciones de inteligencia y en sus servidores públicos la base y el centro neurálgico para lograrlo.

Muchas gracias.



Carlos Reta Martínez, Presidente del INAP.



Carlos Reta Martínez, Presidente del INAP,
dirige su mensaje de bienvenida.

POR UNA EDUCACIÓN PARA LA SEGURIDAD NACIONAL

José Luis Calderón Arózqueta

Coordinador Académico de la Maestría en
Inteligencia para la Seguridad Nacional

La Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional es fruto de una estrategia institucional de largo aliento promovida desde hace más de dos décadas por autoridades, ex funcionarios del órgano de inteligencia civil del Estado mexicano, así como académicos especializados, convencidos de la necesidad de impulsar en nuestro país una cultura de Inteligencia para la Seguridad Nacional en un mundo en el que esta disciplina como herramienta indispensable para la gestión gubernamental del Estado era cuestionada por diversos motivos, entre ellos la falta de conocimiento del papel fundamental de la Inteligencia para la Seguridad Nacional en la gobernabilidad democrática de las naciones modernas.

Sin duda, en los albores del siglo XXI abrir en el Instituto Nacional de Administración Pública el estudio de la Inteligencia civil fuera de los linderos del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN), significó un parteaguas en la comprensión de esta disciplina de Estado, sólo superado por la publicación, también con este Instituto, de dos libros: uno sobre los Servicios de Inteligencia en el nuevo siglo y otro sobre Seguridad Nacional.

En el primero, además de trabajos de importantes académicos y practicantes, mexicanos y extranjeros, se recogieron aportaciones de directores de Servicios de Inteligencia de varios países y del entonces titular del CISEN, Alejandro Alegre Rabiela, quien en la presentación de la obra demandó otorgarle un marco legal explícito para el desarrollo de las actividades de Inteligencia en México; sin duda un hito en la historia de dicha disciplina en nuestro país y en el contexto internacional.

El origen de este esfuerzo por formar una cultura de Inteligencia en México y que además vinculara de forma permanente y sistemática a académicos especialistas en la materia con los servidores públicos de las instituciones civiles a cargo de los temas de Inteligencia para la Seguridad Nacional, data del año 1990 cuando se empezó a impartir en el CISEN el *Diplomado en Seguridad Nacional* para posteriormente, en 1998, ofrecerlo por primera vez en el INAP como un *Diplomado en Seguridad Nacional y Estudios Estratégicos*, mismo que evolucionó en el año 2007 al grado de *Especialidad en Inteligencia para la Seguridad Nacional*.

En este largo tránsito la mayoría de edad como programa académico se concreta en 2018 con la *Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional* que en este histórico momento fue inaugurada el pasado 31 de agosto por el C. Secretario de Gobernación en su carácter de Secretario Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional.

Lograr la consolidación de este importante proyecto académico no ha sido fácil; hace años se venía intentando y no fue hasta que el actual presidente

del Consejo Directivo del INAP, Carlos Reta Martínez, lo impulsó decididamente y promovió activamente su registro ante la Secretaría de Educación Pública, lo que significó meses de intensas gestiones para obtener el reconocimiento de validez oficial de estudios por la autoridad educativa, con lo que finalmente se pudo concretar un largo anhelo.

La Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional es parte de un programa más amplio que incluirá un relevante proyecto editorial y otras actividades académicas que enriquecerán y darán integralidad a los contenidos de la Maestría mediante la celebración de coloquios, conferencias y seminarios que incidirán en el impulso a la cultura de la Inteligencia para la Seguridad Nacional.

La Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional busca formar profesionales especializados, con capacidades para participar en la planeación, gestión y dirección de servicios de Inteligencia para la Seguridad Nacional en México en las distintas instancias del gobierno federal, particularmente aquellas que integran el Consejo de Seguridad Nacional.

Todo esto a partir del conocimiento profundo del marco teórico, jurídico y metodológico de la Inteligencia orientada a la preservación de la Seguridad Nacional, mediante la adquisición de un bagaje teórico y práctico que les permita generar productos de Inteligencia útiles que coadyuven a la toma de decisiones para una mejor conducción gubernamental del Estado.

En este sentido es importante destacar la labor emprendida y que ha seguido realizando el INAP para

la formación de cuadros en materia de Inteligencia para la Seguridad Nacional y en la creación de redes de analistas, investigadores y docentes, de diversas dependencias del gobierno federal e incluso de gobiernos locales y distintas instituciones académicas, que sin lugar a duda contribuye al desarrollo de una comunidad nacional de Inteligencia, articulando esfuerzos para preservar la seguridad del Estado mexicano.

Ahora bien, ¿por qué estudiar Inteligencia para la Seguridad Nacional? La respuesta la encontramos en la amplísima literatura sobre teoría del Estado y Ciencia Política, en la cual los clásicos explican el nacimiento del Estado a partir de un pacto o contrato mediante el cual los ciudadanos ceden parte de su libertad y de sus bienes a cambio de seguridad física y certeza jurídica.

Este contrato social autoimpuesto que da origen a un Estado regido por normas que permita transitar del estado de Naturaleza a vivir en un Estado civil o político, siempre estará expuesto a peligros que lo dañen, y que me permito definir como riesgos o amenazas a la *Seguridad Interna*, los cuales provienen de aquellos ciudadanos que no aceptan el pacto social y desean conservar su libertad frente al Estado y el resto de la sociedad en él representada. No es casual que el servicio de inteligencia interior de Alemania se denomine Oficina para la Defensa de la Constitución.

Estas amenazas al contrato social son distintas a las actividades delictivas que, si bien perturban la paz y el orden de la comunidad atentando contra el patrimonio e integridad de los ciudadanos y que

hoy conocemos como *Inseguridad Pública*, generalmente no llegan a amenazar al Estado como tal, salvo en caso de corrupción o de que la penetración de la delincuencia organizada en las estructuras financieras, de seguridad y de gobierno adquiera proporciones tales que afecten la gobernabilidad y deterioren el clima social y económico de un país.

Pero además, cada Estado nacional no sólo está expuesto a los peligros internos generados por quienes desean conservar el Estado Natural, donde como dice Hobbes *el hombre es el lobo del hombre*, sino que también existen riesgos y amenazas provenientes de otros Estados o actores transnacionales, lo que nos permite distinguir una figura más, la *Seguridad Exterior* y dentro de ésta, la Defensa Nacional, ante las cuales los ciudadanos de cada país se ven comprometidos a defender a su Estado de acuerdo al mismo pacto al que se adhirieron.

Y es precisamente en este contexto en el que se expresa con claridad la necesidad de la Inteligencia como instrumento de la gobernabilidad, alertando sobre los riesgos, las amenazas, los peligros que generan personas u organizaciones fuera del contrato establecido por una mayoría y desde luego, los provenientes del exterior.

La acción de gobierno requiere de información estratégica, es decir útil y confiable, producto de una búsqueda sistemática, una selección metódica y juiciosa, evaluación y análisis, así como su difusión y explotación oportuna y pertinente que soporte los procesos de toma de decisiones y el diseño de políticas públicas integrales e incluyentes.

Es decir: la gobernabilidad democrática precisa de Inteligencia como herramienta indispensable no sólo para identificar vulnerabilidades, riesgos, amenazas y antagonismos, sino también las fortalezas y oportunidades del Estado para afrontar con éxito un entorno siempre incierto y cambiante.

De lo anterior derivan los actuales sistemas nacionales de Inteligencia, conformados por agencias de Inteligencia Interna, Inteligencia Externa, Inteligencia Militar, Inteligencia Criminal, clasificados así por su propósito.

En este marco también resultan relevantes las relaciones de confianza, cooperación e identificación de intereses compartidos entre los servicios de Inteligencia de diversos países para conformar comunidades regionales o incluso internacionales, mismas que permitan de forma concertada afrontar los nuevos y crecientes riesgos y amenazas transnacionales, tales como el terrorismo, delitos cibernéticos, redes delinuenciales, entre otros, producto de un entorno globalizado.

No quisiera terminar sin agradecer a los docentes que participarán en este relevante ejercicio académico único en México no sólo por sus contenidos sino por la calidad humana y profesional de sus profesores, cuya enorme voluntad es demostrar que la Inteligencia es realmente una disciplina, constitutiva del núcleo duro del Estado, digna de estudiarse, practicarse y valorarse como un baluarte de la convivencia democrática de nuestra nación.

A los alumnos de la primera generación de la Maestría los exhorto a dedicar todo su esfuerzo y compro-

miso para con este programa, ya que constituye una oportunidad privilegiada para aprender y posteriormente poner en práctica conocimientos actuales y especializados que fluirán generosamente para explicar el importante y complicado mundo de la Inteligencia, ya que estos cursos constituyen la única oferta académica abierta que tenemos en México para el estudio de la Inteligencia como disciplina.

Maestro Carlos Reta Martínez: reciba usted nuestro sincero agradecimiento por su apoyo incondicional y decidido impulso a este programa académico que sin duda redundará positivamente en la gestión de la Inteligencia para la Seguridad Nacional de México.

Doctor Alfonso Navarrete Prida, Secretario de Gobernación y Secretario Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional, su presencia en este acto honra y fortalece la primera edición de este programa académico y la difusión de la cultura de Inteligencia para la Seguridad Nacional.

A nombre de nuestros maestros, alumnos e invitados le agradezco el que nos acompañe en el comienzo de esta maestría, que, si bien en este momento corona un exitoso proyecto académico de muchos años, consideramos que lo mejor, sin duda, está por venir.



Mtro. José Luis Calderón Arózqueta dirige mensaje en la Ceremonia de Inicio de la Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional.



Mtro. José Luis Calderón Arózqueta.

MENSAJE DE INICIO

Dr. Alfonso Navarrete Prida
Secretario de Gobernación

Muy buenos días tengan todas y todos ustedes. Es un inmenso gusto que nos podamos ver en este Instituto Nacional de Administración Pública, y más en esta aula de un gran administrativista que tuvo nuestro país, como fue Don Gabino Fraga.

Saludo con mucho afecto al doctor Carlos Reta Martínez, Presidente del Consejo Directivo del Instituto Nacional de Administración Pública, al ingeniero Manuel Cadena Morales, Subsecretario de Gobierno, al maestro Alberto Bazbaz Sacal, Director General del Centro de Investigación y Seguridad Nacional, al doctor Luis Miguel Martínez Anzures, Director de la Escuela Nacional de Profesionalización Gubernamental.

Al licenciado José Luis Calderón Arózqueta, Coordinador Académico de la Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional del INAP, al Vicealmirante José Ricardo Gómez Mellón, Director del Centro de Estudios Navales, a la doctora Ana María Salazar, profesora de la Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional, a quien me da muchísimo gusto ver y saludar.

Al doctor Leonardo Curzio Gutiérrez, profesor de la Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional, al doctor Jaime Domingo López Buitrón sobre

la misma maestría y al doctor Javier Oliva Posada, profesor de la maestría también en Inteligencia para la Seguridad Nacional.

Académicos, investigadores, profesores y alumnos de este Instituto Nacional de Administración Pública y distinguidas personalidades que nos acompañan el día de hoy, así como funcionarios federales que han venido a este lugar, mucho se los agradezco.

Reciban un afectuoso saludo del Presidente de la República, licenciado Enrique Peña Nieto y, sobre todo, una enorme felicitación a los alumnos que integran la primera generación de una maestría fundamental para la formación de expertos y especialistas de alto nivel en la materia.

Este es un gran Instituto. Desde 1955 ha hecho una gran labor por México y, en esta materia, lleva dos décadas impartiendo este tipo de estudios y cursos, y lo ha hecho con éxito, al grado tal que ha evolucionado de diplomados a licenciaturas, a maestrías y a doctorados, que hoy son muy apreciados en la comunidad mexicana y en el extranjero.

La Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional es la primera en su tipo dentro de las estructuras civiles del Estado. Existe ya una tradición muy importante, muy sólida, de nuestras Fuerzas Armadas, que imparten una maestría a lo largo del año, a la que invitan a funcionarios públicos a impartir pláticas a quienes están próximos a egresar de ella.

Pero, desde el punto de vista institucional, ésta es la primera institución en México, en el ámbito

civil, que imparte este tipo de estudios y eso tiene un gran valor. Hoy más que nunca, el estudio y análisis de la seguridad nacional y, más aún, de la inteligencia para la seguridad nacional, resulta extraordinariamente importante para México. Porque el grado de información o de desinformación es altísimo sobre este tipo de materias. Coloquialmente, cuando suena el término de “seguridad nacional” o “inteligencia”, se piensa en una institución obscura que se dedica al espionaje de los particulares. Y nada más alejado de la realidad, ya que esta tiene un propósito fundamental en la existencia de los Estados, y más de los Estados democráticos.

Como bien lo señalaban aquí, el pacto fundamental de una sociedad es la constitución de su Estado, que va evolucionando de poderes absolutos a la subordinación de la ley en lo que hoy conocemos como “Estado de Derecho”, que pasa por la defensa de instituciones y de normas jurídicas que claramente delimitan pesos y contrapesos en los poderes.

Y eso solamente se puede preservar cuando se dota al Estado de una serie de escudos que protejan su constitución, y no sólo en la literatura, ni en la norma jurídica *per se*. Uno de esos escudos, y de los más importantes, es la generación de inteligencia en materia de seguridad nacional, que incluye el acopio de información, su sistematización y análisis para la toma de decisiones, para la explotación de información sobre amenazas o riesgos iniciales para la seguridad interior o para la defensa exterior.

Y es bueno ubicarlo así para distinguir con claridad qué es seguridad pública y qué seguridad nacional,

y qué tanto ha avanzado nuestra Constitución y su reglamentación en estas dos materias que son distintas. Se trata de artículos constitucionales distintos que le corresponden a niveles de gobierno distintos, y que les corresponden a autoridades responsables distintas.

¿Por qué digo ésto el día de hoy? porque éste va a ser un tema de debate en los próximos meses y semanas. Y lo primero que se necesita para tener un buen debate es que se ponga sobre la mesa toda la información. Porque discutir sobre una base de desinformación para tomar decisiones fundamentales del Estado, es el peor de los escenarios para un país.

Por ello, el que se impartan este tipo de estudios se vuelve fundamental. Porque nuestro país es complejo y atraviesa por tres grandes transiciones en este momento.

La primera es una transición demográfica, ya que, en menos de 60 años, el país ha pasado de ser uno eminentemente rural a ser un país eminentemente urbano.

Hoy, casi el 80 por ciento de los mexicanos viven en ciudades, con poblaciones de más de 2,500 habitantes, según estadísticas del INEGI; y el 58 por ciento de la población vive en zonas metropolitanas, concepto que, además, no está claramente definido en la Constitución.

Porque la Constitución solamente enuncia que habrá una sola zona metropolitana con seis comisio-

nes, que es la de Valle de México y Ciudad de México, pero nunca las define.

Las implicaciones que ésto tiene en la planeación del desarrollo, en la toma de decisiones para la conectividad del país, en los esfuerzos del gasto público y, sobre todo, en estructuras de seguridad, es enorme, rebasa en la realidad a cualquier concepción jurídica.

A eso hay que sumarle una segunda transición que es la epidemiológica, en la que nuestro país ha pasado de tener como principales causas de mortandad, las enfermedades infecto-contagiosas, a las enfermedades crónico-degenerativas, lo que genera, entre otras cosas, enormes costos a nuestro Sistema de Seguridad Social.

Hoy la gente vive más. La expectativa de vida se ha elevado casi en 25 años en promedio y, al no tener tanta mortandad infantil, la pirámide poblacional de nuestro país se ha transformado radicalmente.

Además, estamos viviendo el llamado “bono demográfico”, que significa que durante los próximos 20 años, nuestro país va a tener el mayor número de jóvenes en su historia, quienes, por pura edad ingresarán al mercado laboral.

Y a eso habría que sumarle el hecho de que, en el mundo globalizado de hoy, estamos inmersos en una cuarta revolución industrial, que está desplazando a toda una generación que quedó en medio de esta transformación, debido al avance de las tecnologías de la información que se imponen como realidad de facto.

Si en 25 años nuestro país creció 2 puntos porcentuales en promedio y cada punto de crecimiento económico equivale más o menos a la creación de 200 mil nuevos empleos, y el número de jóvenes en este bono demográfico aumentó a razón de 800 mil por año; ésto quiere decir que el país solamente tuvo capacidad para darle trabajo a 400 mil jóvenes; quedando fuera otros 400 mil por año.

Así, a principios de la próxima década, este crecimiento va a ser de un millón de jóvenes por año quienes, por pura edad exigirán, con justa razón, un trabajo.

Y esto está pasando, paradójicamente, en el México más educado en nuestra historia, y no hablo de la calidad de la educación sino de la matrícula: tenemos el mayor número de niños y jóvenes que terminan primaria, secundaria, preparatoria, universidad jamás registrado. Ahí está el desafío, que representa en sí mismo un riesgo a la seguridad interior de nuestro país. ¿Hacia dónde se concentra la población y en qué se concentra la población? Sin hablar de las vocaciones productivas regionales.

La tercera transición es democrática. La alternancia se volvió una realidad constante y sólida en México. Y la mejor muestra de ello es la elección pasada, una elección que se avecinaba con muchos riesgos, difícil, complicada, de denostaciones, de enfrentamientos en un marco grande de inseguridad; sin embargo, la jornada electoral fue, en términos generales, pacífica, transparente y copiosa por parte de los mexicanos, lo que permite hoy a nuestro país, entre otras cosas, estar en paz, gracias a la solidez de nuestras instituciones.

Por ello, reitero, el que se discuta este tema es de la mayor importancia. Sobre todo, el que se ubique su importancia en un órgano civil dedicado a la inteligencia o a la generación de inteligencia en seguridad nacional, y el que se sepa con claridad qué instituciones son las que se encargan de ello en nuestro país.

Termino con esta reflexión: hoy nuestro país debate la inexistencia jurídica de un modelo claro de policía en los municipios. Ya son casi nueve años discutiendo qué modelo de policía debe de existir en los municipios, ¿Mando único?, ¿Mando unificado?, ¿Mando mixto?

Y es que existe una enorme debilidad institucional en esos niveles de gobierno, que incluso sube hasta el nivel estatal, y que impacta en todas las materias, no sólo en la de seguridad.

Si a lo anterior le agregamos la necesidad que tuvo el país de recurrir a sus Fuerzas Armadas para apoyar las tareas de seguridad pública, con la dificultad de la convivencia de fueros castrense y civil, como dice la Constitución, en tiempos de paz, el tema se vuelve más complejo.

Por ello, el ubicar cuáles son las capacidades del Estado en materia de inteligencia en seguridad nacional, de conocer a quién le corresponden, de qué es lo que se debe de generar en el ciclo de inteligencia, qué productos le deben de ofrecer a la sociedad, y con qué profesionales se cuenta, es de la mayor relevancia para México.

Y por ésto felicito al INAP y les deseo el mayor de los éxitos en este inicio de una maestría que, sin duda, le sirve a México.

Muchas gracias

DECLARATORIA DE INICIO

“Hoy, 31 de agosto del año 2018 siendo las 11 horas con 32 minutos declaro formalmente inaugurados los cursos de la Maestría en Inteligencia para la Seguridad Nacional con la certeza de que en ella habrán de formarse especialistas de alto nivel y muy comprometidos con nuestro país, con la democracia y, sobre todo, con sus instituciones que la sostienen.”

“La seguridad se finca en el Estado de Derecho y ahí está el futuro del país”.



Secretario de Gobernación, Alfonso Navarrete Prida, dirige su mensaje en la Ceremonia de Inicio frente a autoridades del INAP y funcionarios del gobierno.



Secretario de Gobernación, Alfonso Navarrete Prida dirige su mensaje en la Ceremonia de Inicio.

SERIE PRAXIS 179

**Maestría en Inteligencia
para la Seguridad Nacional**

Se terminó de imprimir en abril 2019
por Navegantes de la Comunicación
Gráfica S.A. de C.V.

La edición consta de 500 ejemplares

Distribución a cargo del INAP

